

Un país al verrés

Me estaba demorando, como diría Pedro. Me tomé mis inmerecidas 'vagaciones' allá tras de la montaña, donde temprano se oculta el sol, buscando una desconexión de esta incertidumbre nacional, de las malas noticias sobre atracos, extorsiones, sicariatos, secuestros, despejes y despojos y todo lo que golpea a la sociedad.

Aunque sería injusto decir que aquí todo es malo. No. Hay producción, empresariado, cultura, academia, emprendimientos, gente buena en sus actividades y profesiones y en todo lo que sostiene a este país, "a pesar de todo", como dice el bolero.

Pero, cierra uno ojos y oídos por 20 días y de nuevo encuentra un país en el que todo parece al verrés. Como si fuera un chiste de *stand-up comedy*, casi siempre rematado con groserías. Está mal un país -aquí algunos comediantes le meterían una palabra de grueso calibre- en el que el mismo día se informa que las ganancias de *Ecopetrol*, nuestra primera empresa nacional, cayeron un 17 por ciento, 3,37 billones de pesos, mientras que la coca, nuestra primera desgracia nacional, creció un 8 por ciento. Los cultivos llegan ya a 250.000 hectáreas.

Urge, entonces, cambiar todas las formas de lucha, las estrategias. Atacar el mal en la cabeza, los grandes capos, pero también de raíz. Es decir, incautar y erradicar. Porque hay unos datos que atortolan sobre cultivos erradicados por decisión gubernamental. En 2021 se erradicaron 103.257 hectáreas, en 2022 fueron 68.893; en 2023,



El Arca de Noé

Luis Noé Ochoa

20.325, y entre enero y junio de este año solo se arrancaron 2.183 hectáreas. Hay que ofrecer soluciones y presencia del Estado a los pequeños cultivadores, por lo general sometidos por las mafias.

Este es un país al verrés en que secuestran a 100 soldados, mientras se amplían ceses del fuego a los bandidos y se les consultan las reformas económicas a los grupos armados. Se necesitan más autonomía y ajúas para nuestras Fuerzas Armadas.

Es un país al verrés en el que en medio de las reformas que se hundieron por atropelladas, por vicios de trámite, que son los vicios políticos, se propone reformar el escudo nacional -risas del público ante el comediante-, como un golpe blando al cóndor de los Andes, que simboliza la libertad. Hay reformas más urgentes, pero concertadas.

Es un país al verrés en el que mientras nuestros corajudos deportistas, hechos a pulso, casi se herniaban en los Olímpicos de París, en busca del oro perdido, o al menos la plata esquivada, aquí el Go-

bierno se la quita al deporte. Más risas irónicas del respetable.

No fue chiste de *stand-up comedy*. Es verdad. Al tiempo que Yeison López y Mari Leivis Sánchez lograban medallas de plata en levantamiento de pesas, así como Ángel Barajas le daba a Colombia la primera medalla de plata en gimnasia y Tatiana Rentería conquistaba bronce en lucha, en Colombia, donde entregamos los Juegos Panamericanos de Barranquilla 2027, que ahora realizará Lima, se anunciaba que a los 1,3 billones asignados para 2025 se les recortarán 840.000 millones y solo tendremos 460.000 millones para el año entrante. Ya no ríe, sino que llora el público.

La educación y el deporte son la clave de países como el nuestro. Los recortes deben ser en otro lado, en un gobierno austero, que se apriete el cinturón, que sepa de levantamiento de pesos y ahorrarlos, sobre todo en menos viajes con grandes comitivas, en carros blindados y gasolina a nuestro cargo, en resuelto ataque a la corrupción, donde hoy, tristemente, somos medalla de plasta.

El deporte es una esperanza y una ventana de vida para millones de muchachos que piden pista antes de que se la ofrezcan los campeones de tiro rasante y lanzamiento de cilindro. Los deportistas son los que realmente le dan gloria y alegría al país. Por ello, el Gobierno debe replantarse en mucho para los dos años que le quedan. Y claramente en esta errada decisión de recorte. Con la juventud, los políticos no pueden ser tan olímpicos.